

fundamental como es la de educar y de que es preciso fundar el procedimiento en los principios de la ciencia. Son estos principios y las técnicas que de ellos derivan lo que aquí venimos a estudiar en relación directa y concreta con los problemas que nos plantea nuestro trabajo diario. Entre ellos, y no es, por cierto, el menos importante, está el de comprender el papel que al sistema educacional le corresponde desempeñar en la vida de nuestra nación, el de analizar objetivamente las limitaciones y las responsabilidades que imponen la grandeza y la servidumbre del maestro. Bien conocemos las primeras en una sociedad que necesita ser pacientemente educada en el sentido de que no regatee los medios indispensables para que la escuela y el maestro puedan cumplir su función con eficiencia y dignidad. En cuanto a las segundas, sabemos que todo cambio encuentra resistencia en la estructura inerte que trata de reemplazar, y que las fuerzas retardatarias desempeñan una función compensadora de posibles excesos. Pero recordamos, con Spengler, que el destino conduce a los que quieren, y arrastra a los que no quieren.

#### Discurso del señor Juan Fuentealba Oreño

Cuando el patrimonio cultural de un pueblo alcanza un volumen superior a la posibilidad de ser dominado por una sola persona, es menester distribuirlo a la comunidad en un fraccionamiento que satisfaga las necesidades de los distintos grupos humanos y sea, al mismo tiempo, fuente de generoso espíritu de superación.

Cuando se vive en una época de cambios en la cual la humanidad aparece conmovida por fuerzas antagónicas que luchan fieramente por aniquilarse unas a otras, el sistema educacional de una nación no debe ser tanto un medio informativo de lo que fué, sino una agencia encauzadora de las nuevas generaciones: suministrándoles las herramientas culturales y las téc-

nicas específicas que les permiten trazarse sus propios derroteros, labrarse sus propios destinos.

El magisterio secundario está alerta a estas inquietudes de los tiempos y toma posiciones de avanzada en la compleja tarea de actualizar lo bueno que perdura en nuestro actual sistema, a fin de hacer más efectiva la acción, evitando los tanteos, signos de una finalidad aun no bien definida.

Para este propósito, los Cursos de la Comisión de Renovación de la Enseñanza Secundaria cumplen admirablemente la función de ser el medio más adecuado para concretar ideas, clarificar conceptos y aunar voluntades dispuestas a triunfar. Muchas son las asperezas que deben ser pulidas en el ambiente. La fuerza estática de lo ya establecido es la peor enemiga del progreso espiritual de un pueblo. De estos cursos, podemos decir, a este respecto, que brotan las energías que van allanando los caminos, sembrando el optimismo de una meta ya próxima a ser alcanzada. Esta meta la reclama perentoriamente la nación. Sus fundamentos los encontramos en la necesidad del aprovechamiento de todo su potencial humano, en el rendimiento máximo de todos sus grupos sociales y económicos, en la producción de riqueza material sabia y democráticamente utilizada.

Resulta, en consecuencia, el deber del magisterio secundario tender el puente de unión entre el mundo del pensamiento reflexivo y la iniciativa impulsiva creadora en una atmósfera de satisfacción común, en la cual todas las posibilidades individuales han recibido estímulo adecuado. Nos preparamos aquí para cumplirlo, entregando al estudio horas y días que nos pertenecen como de descanso.

Al inaugurarse oficialmente estos cursos, podemos declarar al Jefe del Estado y a su más alta autoridad educacional que pueden confiar en nuestra actitud de hoy y de siempre. Ella no será otra que aquella de que, fija la mirada en el porvenir de Chile, seguiremos nuestra labor de formar juventudes, alegres

y confiados porque sabremos que nuestros esfuerzos interpretan los anhelos del Primer Ciudadano de la Nación y que él estará de nuestra parte para procurar los elementos materiales que aceleren el proceso de la renovación de la enseñanza liceana.

Y a nuestros profesores, en este acto inaugural, manifestamos nuestra admiración sincera por la profundidad de los conocimientos que nos imparten. Tengan la certeza de que encuentran terreno abonado en el cual habrán de fructificar lozanas sus enseñanzas para transmitir las maduras por la experiencia a nuestros alumnos de mañana.

Pensemos, entonces, en que llegará el día del término de estos trabajos como una coronación lógica del aporte individual de unos y otros, dándonos la satisfacción de la tarea cumplida con cariño, y fe en el valor constructivo que ella tiene.

#### Discurso del Ministro de Educación, don Enrique Molina

Es para mí un placer dirigirme a esta asamblea de profesores que vuelven a ser estudiantes y que para serlo han llegado hasta aquí no sólo desde la capital u otros lugares cercanos sino que—noble y generoso empeño—desde los puntos más distantes del país. Celebro la repetición de la laudable iniciativa tomada hace dos años por la Comisión de Renovación Gradual de la Enseñanza Secundaria de llevar a cabo anualmente estos cursos y seminarios de perfeccionamiento. En medio de las penurias económicas de todo orden, en que se debate nuestra instrucción pública en todos sus grados, es consolador el espectáculo que ofrecen estas actividades que significan confianza en las fuerzas del espíritu y estímulo de ellas.

En los meses que llevo de desempeño del Ministerio de Educación más de una vez ha sido dado a mi alma el disfrutar en distintas proporciones de satisfacciones semejantes, que hartamente las he necesitado para compensar las impresiones gene-